verdaderos, sin mezcla de dolor, y pena, y tan grandes, como luego veremos. Tambien se debe considerar, que essas sumas riquezas de los Santos no son como las de los Reyes de la tierra, que se sacan de los tributos, que les dan; porque aunque justos, no dexan de tener esta mala condicion, que se han de defraudar los Vassallos, con lo que se ha de enriquecer su Principe, quitandose de los pobres, lo que se ha de dar à los Reyes; los quales han de repartir en sus Soldados, y Ministros, lo que recogieron de los Labradores, y Plebeyos. No tienen ninguna tacha las riquezas del Cielo; porque à ninguno son cargosas, ni se quita à nadie nada para dar todo à los siervos de Christo, que reynan en el Cielo.

CAPITULO IV.

De la Grandeza de los gustos eternos.

§. I.

LA honra, el provecho, y el gusto, son tan distinctos bienes en la tierra, que pocas veces se hallan juntos; porque la honra no suele acompañarse con el provecho, ni el provecho con el gusto; y assi el enfermo, por serle provechosa la purga la bebe, por amarga, que sea. Fuera de esto, los gustos de el mundo son las mas veces vergonzosos, y de grande afrenta, y no de menor costa, y gasto; hase de disminuir de hacienda, lo que se aumenta de entendimiento, y deleyte: no es assi en los bienes eternos, en los quales es todo uno; lo que es honesto, es tambien util, y lo util, deleytable: à las honras eternas acompañan riquezas sin fin, y à honras, y riquezas, siguen gustos immensos. Todo esto significó el Señor en las palabras, con que introduxo al siervo fiel en la Gloria, quando le dixo: *Ea, bien está siervo bueno, y fiel; porque en lo poco fuiste fiel, te levantaré sobre muchas cosas: entra en el gozo de tu Señor.* En estas palabras le honra mucho, alabandole de fiel, y buen siervo, y juntamente le enriquece con entregarle muchas cosas, y le admite al gusto, y gozo de su Señor, significando en el mismo modo de decir la grandeza de este gozo: porque le dice, que entre en el gozo; no que el gozo entrará en él; y esse gozo, dice, que es, no otro, que el mismo de su Señor; porque es tan grande el gozo de aquella Celestial Patria, que llena, y comprehende por todas partes al alma santa, la qual entra en el Cielo como en un pielago immenso de alegria, y deleyte. Los gozos de la tierra entran, en los que los tienen, y no les pueden llenar; porque es mayor la capacidad de el corazon humano, que ellos son en sí, y por esso nun-

nunca le satisfacen; pero los gozos de el Cielo, reciben al que los gusta, y le llenan, y redundan por todas partes. Es la Gloria, como un Occeano de gozo, en el qual entran los Santos, como una esponja entraria en el mar, que empapandose, segun su capacidad, en agua, la sobran aguas, y la rodean por todas partes; porque como dice San Anselmo: *El gozo estará dentro y fuera, gozo en lo alto, y en lo baxo, gozo por todas partes, al rededor, y en todas partes gozo lleno.* Esta misma immensidad de gozo significó el Señor, quando dixo por Isaías, *Mirad, que yo crio à Jerusalen regozijo, y à su Pueblo gozo.* La novedad de esta sentencia, como de cosa maravillosa, la advierte con aquella palabra, *mirad*, captando atencion, para entender, y notar, lo que dice; y es mucho para notar, que no dixo: Crio regocijo para Jerusalen, ni en Jerusalen; sino con particular misterio dice, que cria à Jerusalen, que sea todo regocijo. No dice: Daré à su Pueblo gozo, ò haré, que su Pueblo esté gozoso; sino que su Pueblo sea el mismo gozo. Habla de esta manera, para significar la grandeza de copiosissimo gozo, de que ha de estar rodeada, y como anegada aquella Ciudad Santa, y todos sus habitadores: porque assi como una lamina de hierro en medio de un grande horno encendido, de tal manera se enciende, y es penetrada de aquel fuego, que parece el mismo fuego, y tiene todo el ardor de el horno; assi tambien el alma bienaventurada, toda está llena de aquel gozo eterno; de suerte, que no solo se puede decir, que está gozosa, sino que es el mismo gozo. Juntanse en el Cielo la multitud de gozos con la grandeza de ellos: son tan grandes, que uno solo, y el mas pequeño de todos, bastaba para hacer olvidar todos los mayores contentos de la tierra, y son tantos, que aunque fueran mil veces mas cortos, sobrepujáran à todos los gustos temporales, aunque fueran mil veces mayores de lo que son: pero juntandose la abundancia de los gozos eternos con su inexplicable grandeza, es inefable aquella Bienaventuranza eterna: por esto dice S. Bernardo: *El premio de los Santos es tan grande, que no se puede medir; es tan multiplicado, que no se puede contar; es tan copioso que no se puede acabar; es tan precioso, que no se puede estimar.* Alberto Magno dice: *Hay tantos, y tan grandes gozos alli, que todos los Arithmeticos de el mundo no los podrán contar, ni los Geometras medir, ni los Gramaticos, Dialecticos, y Rhetoricos, ò Theologos explicar; porque ni los ojos vieron, ni el oido oyó, ni vino al pensamiento, ò corazon del hombre, lo que Dios tiene preparado, para los que le aman; porque se gozarán los*

Anfel. c. 72. Simil. *Gaudiũ erit intùs, & extra, gaudium sursum, atque deorsum gaudiũ circumcirca, & ubique gaudium plenum.* *Isai. 64.*

Ecce creo Jerusalem exultationẽ, & populum ejus gaudium.

Bernar. Merces Sanctorum tam magna est, quòd non potest mensurari; tã multa, quòd non potest numerari; tã copiosa est, quòd non potest sciri; tam preciosa quòd non potest æstimari.

Albert. Magn. Cõpend. Theol. l. 7. c. 31.

1. Cor. 2 Isai. 64.

los Santos, de lo que está sobre sí, que es la vision de Dios, de lo que está debaxo de sí, que es la hermosura del Cielo, y de las otras criaturas corporales; de lo que está dentro de sí, que es la glorificacion de su cuerpo; de lo que está fuera de sí, que es la compañía de los Angeles y hombres. Dios apacentará à todos los sentidos espirituales con una delectacion inefable; porque él ha de ser el objeto de todos; porque será à la vista espejo, el oido cithara, al gusto miel, balsamo al olfato, flores al tacto. Alli estará la claridad de la luz de el Estio, la amenidad de el Verano, la abundancia de el Otoño, y el sossiego de el Invierno.

§. I.

EL principal gozo de los Bienaventurados es de Dios, el qual está junto con la possession de el mismo Dios, que ven, como es en sí, claramente: porque assi como diximos, que lo honroso, lo util, y deleytable, no se apartan en el Cielo; assi tambien tiene el alma bienaventurada tres dotes inseparables, y essenciales à aquel estado bienaventurado, y corresponden à essos tres generos de bienes. Estos dotes llaman los Teologos vision, comprehension, y fruicion, los quales declararémos ahora. El primero es la vista clara de Dios, que se le da al Justo por premio de sus merecimientos, con lo qual recibe una honra incomparable; pues son renumeradas sus obras, y virtudes delante de todos los Angeles, no con menor corona, y galardon, que el mismo Dios: el segundo es la possession, que tiene el alma de Dios, como herencia, y riquezas suyas: el tercero es el inefable gozo, que acompaña à la vista, y possession de Dios. La grandeza de este gozo no hay lengua, que la pueda declarar, ni creo, que lo podrán hacer los mismos Bienaventurados, que lo experimentan, aunque hablassen con lengua de Angeles; pero no es bien, que dexemos de considerar, y admirar, lo que alcanza nuestra rudeza. Tiene dos cosas muy singulares este gozo; por las quales se puede conocer su immensidad: la primera, que es tan fuerte, y poderosa, que excluye todo mal, pena, y dolor: esto solo es tan grande bien, que le tuvieron muchos Filosofos por la Bienaventuranza de el hombre; y assi escrive Ciceron, que Geronymo Rhodio, insigne Filosofo, y de gran escuela à la qual se llegó Diodoro Peripatetico, hablando de el fin ultimo, y sumo bien, enseñó, que era carecer de dolor; juzgando estos Filosofos, que no tener mal alguno, ò pena, era el mayor bien de todos: error fue pensar, que este era el sumo bien; porque no es sino efecto suyo, por ser tan poderoso el amor, y gozo, que nace de la vista clara de Dios, que bastára para convertir al Infierno en Gloria: y si al mas atormentado, que hay ahora en los Infiernos, se le añadieran à él solo todos los tormentos de los demás hombres, y Demonios, y se le diera luego Dios à conocer; bastaba solo su vista clara, aunque fuera en el grado mas pequeño, para quitarle todos sus males de culpa, y pena; de suerte, que no sintiera pena, ni dolor alguno, arrebatada su alma de aquella inefable hermosura, que veía. O quan fuerte gozo es aquel, que echando en tan gran abismo de tormentos, los alivia todos! Qué fuerza seria la de aquel fuego, que con una chispa sola abrasasse todo el mar Occeano? No hay gozo en este mundo, que puda suspender el dolor de uno, que le serrassen un dedo; pero aquel gozo de Dios es tan immenso, que quitára todos los tormentos, y penas de la tierra, y de el Infierno, con ser mas fuertes los dolores, para quitar los gustos, que los gustos son poderosos para suspender los tormentos: porque uno, que está con un vehemente dolor, no hay entretenimientos, ni gustos, que le consuelen; y à grandes gustos, y muchos, un dolor basta para ahogarlos. Con todo esso es tal la grandeza de aquel gozo soberano, que el solo basta, para anegar todos los dolores, y tormentos, y no hay tormentos en el mundo, que à él puedan disminuir.

De finibus, & 5. Tusc.

La otra maravilla, en que se descubre la grandeza de este gozo, es la multitud de gozos, que causa, y nacen de él, como de fecundissima raiz. Aquien no espanta, que redunden tantos, y tan maravillosos efectos en el cuerpo del Bienaventurado, causados de la Bienaventuranza de el alma; porque es tan soberana aquella vision beatifica, que con inefable gozo ocupa al espiritu, que hace, que prorrumpa el cuerpo en tan notable demonstracion, como son, llenarse de hermosura, y claridad con los demás dones de Gloria? Efecto tan prodigioso no puede ser, sino porque es suma aquella Bienaventuranza, y gozo de el alma, con lo qual no solo el alma, sino el cuerpo, se llena de gozos. Acabemos, que un grande gozo no lo puede dissimular el corazon, sino que redunda en el cuerpo con alguna señal; pero son tan pequeñas las de los gozos de la tierra, que no suelen hacer mas, que serenar, ò alegrar el rostro, sin añadirle otra hermosura; pero como la vista de Dios sea de tan immenso gozo, muda totalmente al cuerpo, bolviendole hermoso como un Angel, resplandeciente como el Sol, immortal como el espiritu, è impassible como Dios, obrandose grandes milagros, y prodigios, en

en la carne flaca, por la sobra, y redundancia, de lo que el espiritu gusta, que no puede ser sino inefable gozo. O quien pudiera poner delante de los ojos de todo el mundo un cuerpo de un Bienaventurado con todos sus quatro dotes de gloria, lleno de claridad, resplandores, y hermosura, esparciendo de sí una suavidad mas regalada al sentido, que el ambar, y algalia, y las cosas mas apacibles de la tierra, paraque viessen los hombres por esta sombra, quan immensa será la luz, y gozo, de aquella alma, que assi hermoseó à la carne! Cómo estará el espiritu bañado de gozo; pues assi llenó al cuerpo de rayos de hermosura, y luz? O mortales! Por qué apeteceis otro gusto con daño de vuestro cuerpo, y alma; y no codiciais éste con provecho, y gloria de entrambos! O quan diferentes son los gustos temporales de los eternos! Los gustos temporales, principalmente los ilicitos, son dañosos al alma, porque la afean, y matan; y perjudiciales al cuerpo, porque le enferman, y corrompen: pero este gusto de Dios, y gozo eterno, al alma, y cuerpo, hermosea, y esclarece, dando al alma hermosura, y al cuerpo immortalidad, y hermosura.

§. I.

FInalmente, quantos gozos tienen los Bienaventurados en el alma, y cuerpo, que son innumerables, se originan de este inefable gozo de la vista clara de Dios nuestro Señor; y cómo podia ser menos el gozo, que causa el mismo Dios, dandole à gustar al hombre, el que es la dulzura, y hermosura de el mundo, y mas siendo el mismo gozo, de que se goza Dios, y basta para ser Bienaventuranza suya? Porque no sin gran misterio en aquellas palabras, con que admite el Señor en el Cielo, al que le fuere siervo fiel, se dice: *Entra en el gozo de tu Señor.* No dixo solamente: Entra en el gozo; sino añade para determinar su grandeza, diciendo, que es el mismo gozo de Dios, con que es Bienaventurado; y verdaderamente no se podia declarar mejor la immensidad de este gozo: para lo qual se advierte, que no hay cosa en este mundo, que no tenga por fin alguna perfeccion, y que las que son capaces de sentido, y conocimiento, tienen particular gozo en su perfeccion, y assi este gozo es mayor en ellas, al passo, que es mayor su perfeccion: pues como la perfeccion Divina es infinitamente mayor, que la de todas las criaturas; el gozo de Dios, que es de sí mismo, porque no tie-

tiene otro fin, ni perfeccion distincta, de sí es infinito, mayor que el de las demás cosas; pues la gran liberalidad de Dios, y bondad infinita, ha querido hacer participantes à las almas, y Angeles santos, de esta su felicidad, y Bienaventuranza propria, y especial de Dios, comunicandosela à los justos, segun sus merecimientos, aunque à la naturaleza de ellos no le era debido; y assi el gozo, que tienen los Santos de gozar de la vista clara de Dios, en que consiste la Bienaventuranza de el mismo Dios, es inefable, y todo quanto se dixere de este gozo, es cortedad, è ignorancia, y en su comparacion qualquier otro contento, y dulzura, se puede tener por agenjos, hieles, y acibar amarguissimo; pues es participar de la Bienaventuranza de Dios.

Fuera de esto, quanto el objeto deleytable mas se une à su potencia, mas deleyte, y gozo, causa en ella; y como con la vista clara de Dios en aquella Bienaventuranza eterna se une Dios al alma con los lazos, y abrazos mas intimos, que puede haver en pura criatura, y Dios sea el objeto mas deleytable, que hay; viene à ser aquel gozo, que causa, inefable, y mayor incomparablemente, que todos los gozos possibles, è imaginables, que pueden causar las criaturas, no solo, las que hay ahora, sino las que son possibles: porque assi como la perfeccion Divina encierra en sí todas las perfecciones de las cosas criadas possibles, è imaginables, todas sus bondades, apacibilidades, dulzuras, amenidades, bellezas, suavidades, gracias, y quanto puede dar gusto, y causar gozo; assi el gusto, que causa à los Santos de el Cielo solo Dios, es mayor, que quantos otros gustos hay, huvo, y puede haver. Qué suavidad, y gozo, será gozar la infinita hermosura de el Criador con todas sus infinitas perfecciones? Si por la hermosura de Elena se dixo, que era poco pelear diez años, y derramar todo este tiempo la sangre: si por la hermosura de Raquel le pareció à Jacob poco servir como esclavo catorce años; qué trabajo nos puede parecer mucho, por llegar à gozar de Dios, que es tan hermoso, que en su comparacion lo mas hermoso es feo? Hermosissimos eran Absalon, y Adónis, y causaban alegria, y gozo con su vista: pero si estando mirando à Absalon, viniera otro mas hermoso diez veces, que él, luego al punto le miráramos, apartando los ojos de Absalon; y si viniera otro tercero cien veces mas hermoso, dexáramos luego de mirar al primero, y segundo, y claváramos en él los ojos, con tanto mayor gusto, quanta era mayor su hermosura; y si luego viniera otro quatro mil veces mas hermoso, que el tercero, tam-

Carthu. art. 67. de nov.

tambien nos olvidáramos de éste, y fixáramos en aquel la vista mil veces con mas gusto: à este passo quantos viniessen mas, y mas hermosos, mas los miráramos, y admiráramos, con mayor gusto, y contento. Pues como Dios sea infinitamente mas hermoso, que quanto podemos ver, ò pensar, aunque criara otras cosas cien mil veces mas hermosas, que las que podemos imaginar, es incomparablemente mas deleytable su hermosura, que quanto puede deleytar; y mas no estando sola la hermosura, sino acompañada con toda perfeccion perfectissima, sin medida, ni termino, con sabiduria infinita, omnipotencia, santidad, liberalidad, bondad, y quanto es possible imaginarse de bueno, hermoso, y perfecto; y assi arrebatára luego el corazon de quien le ve, para admirarle, y amarle necessariamente, aunque fuesse antes su enemigo: lo qual es otro argumento de el gozo, que causa su vista; pues puede tanto en la voluntad, de quien le viere, que necessariamente le convierte à sí con amor intensissimo, aunque antes le aborreciesse: porque el gozo ha de ser igual con este amor, que causa. Si huviera ahora en el mundo un hombre tan sabio como un Angel, ò como lo fue Salomon, deseáramos verle, como la Reyna Sabá deseó ver à Salomon: pues qué, si esse hombre tan sabio fuesse tambien tan fuerte como Hercules, y Sanson, tan victorioso como Judas Machabeo, y Alexandro Magno, tan benigno, y manso como David, tan amigo de sus amigos como Jonathás, tan liberal como el Emperador Tito, y juntamente mas hermoso que Absalon; quien no amára, y deseára ver, y tratar con persona tan rara, y amable? Quan contento viviera, quien fuera su privado, y amigo? Cómo no amamos, y deseamos mucho ver à Dios, en quien están juntas todas estas perfecciones, y gracias, infinitamente mayores, y las hemos de gozar nosotros mismos, holgandonos de su infinita hermosura, sabiduria, omnipotencia, benignidad, bondad, amor, liberalidad, y todos los demás atributos divinos, como si fueran nuestros?

O quan grande, y deleytoso theatro será ver à Dios, como es en sí, con todas sus infinitas perfecciones, y con todas las perfecciones de todas las criaturas, que contiene en sí con eminencia! Que espectaculo tan agradable fuera para uno, si de una vez le mostráran, quantas cosas de gusto, y admiracion, ha havido? Si le metieran en un campo, en el qual estuvieran las siete maravillas del mundo, con que apacentára los ojos, y todos los regaladissimos banquetes, que hizo el Rey Assuero, y los demás Reyes de Persia, y los mas ratos es-

espectaculo, y fiestas, que hicieron los Romanos, y los arboles mas vistosos, y de mas sabrosa fruta, que huvo en el Paraíso, y las musicas mas sonoras, y dulces, que pudieron dar las nueve Musas, y los olores mas suaves, que se hallan en la India, y Arabia, y todos los thesoros, que tuvieron Creso, y David, y todos los Emperadores de Assiria, y Roma: qué maravilla fuera ver tantos gustos juntos? Quien no se tuviera por dichoso, si le hicieran entrega de todo esto, por cien años, que le asseguraffen de vida? Pero no digo, si le diessen esto solo, sino tambien todo quanto grande, y gustoso, habrá en el mundo, con todos quantos gustos, contentos, y perfecciones, han tenido todos los hombres, y tendrán hasta la fin de el mundo; toda la sabiduria de Salomon, Platon, Aristoteles; toda la fortaleza de Aristomenes, y Milon; toda la hermosura de Paris, y Adónis. Si se lo dieran à uno, no tiene, que ver, y sería todo asco, y amargura, comparado solo con el gusto, que habrá en ver à Dios eternamente; porque en el solo se verá un theatro de bienes, y grandezas en que están todas las de las criaturas juntas: en él se hallará lo rico de el oro, lo ameno de los prados, lo resplandeciente de el Sol, lo sabroso de la miel, lo deleytable de la musica, lo hermoso de los Cielos, lo suave de el ambar, lo apacible de todo sentido, y quanto hay, que admirar, y gozar.

Allegase à esto, que este inefable gozo de la vista de Dios, con ser tan immenso, es tambien innumerable; porque se multiplica en tan infinito numero, como han de ser los espiritus, y almas, que verán à Dios; porque de la vista de cada uno de los Bienaventurados ha de tener cada uno particular contento, y gozo: y como los Bienaventurados hayan de ser innumerables, serán tambien innumerables los gozos de cada uno, como dice San Anselmo por estas palabras: *Con quanto gozo estará lleno el Justo! Pero para el colmo de la Bienaventuranza tendrá otra cosa, de donde aun tenga, que gozarse mas; porque nada uno amará al otro, como à sí mismo; y está claro, que assi se holgará de la Bienaventuranza del otro, como de la suya. Segun esto, ò quantos, y quan grandes gozos alcanzará cada uno, que se regocijará de tantas, y tan grandes Bienaventuranzas de los Santos! Y si tanto se holgará de el bien de los otros, que ama como à sí mismo; quanto se holgará de Dios, à quien ama sobre sí mismo?* Finalmente, estará el Bienaventurado rodeado de un mar de innumerables gozos, que le llenará todas sus potencias, y sentidos; no de otra manera, que si una esponja, que tuviesse tantos sentidos de el gusto, como ojue-

Ansel. li de Simil. cap. 71.

ojuelos, y poros tiene, le metiessen en un mar de leche, y miel, gozando con mil bocas toda aquella suavidad, y dulzura. Dios es para el Bienaventurado un mar de leche, un pielago todo de miel, un abysmo de dulzura, y un Occeano de gozos inefables. Alegremonos los Christianos, que nos ha prometido tan grandes bienes. Regocijemonos, que el Cielo se hizo para nosotros, y la esperanza de tan grandes gozos destierre toda tristeza de nuestro corazon. Escrive Paladio del Abad Apolo, que si veía alguno de sus Monges triste, luego le reprehendia, diciendo: Hermano mio, por qué nos afligimos en vanas tristezas? Aflijanse, y melancolicense aquellos, que no tienen esperanza de ir al Cielo; no nosotros: pues Christo nos ha prometido la Bienaventuranza de la Gloria. Esta esperanza nos regocije, y este gozo nos aliente, y empecemos à gozar, de lo que siempre hemos de gozar; porque la esperanza, como dixo Filon, es un gozo antes de el gozo. En esto solo haviamos de pensar, apartando los ojos de todo bien, y gusto de la tierra. El Profeta Elias, una vez, que gozó un destello de aquel gozo Celestial, luego cerró las ventanas de los sentidos, tapandose los ojos, oidos, y todo el rostro con su capa. Tambien el Abad Silvano, quando salia de su oracion, se tapaba los ojos, pareciendole, que ni eran dignas de ser vistas las grandezas de la tierra, quanto menos de gozadas, respecto de las de el Cielo, en cuya esperanza sola nos haviamos de gozar.

Palad. Histor. cap. 51.

CAPITULO V.

Quan dichosa es la vida eterna de los Justos.

§. I.

BAstaba lo dicho, paraque echassemos de ver, quan dichosa, y bienaventurada, ha de ser la vida eterna de los Justos; pero son tantos sus gustos, y dichosissimas dichas, que es fuerza alargar mas esta materia. Por esto, quando los Hebreos querian significar à un Bienaventurado, no decian en singular, el Bienaventurado; sino en numero plural le llamaban, las Bienaventuranzas; y assi, quando se da principio al libro de los Psalmos con esta palabra: *Beatus*; en el Hebreo está *Beatitudines*; esto es, las Bienaventuranzas, llamando assi, al que es Bienaventurado: y por cierto con mucha razon; porque, con quantas potencias, y sentidos, tiene, goza de otras tantas Bienaventuranzas. En el entendimiento tiene Bienaventuranza, en la memoria tiene Bienaventuranza, en la voluntad tiene Bienaventuranza, en los ojos tiene Bienaventuranza, en los oidos tiene Bienaventuranza, en el olfato tiene Bienaventuranza, en el gusto tiene Bienaventuranza, en el tacto tiene Bienaventuranza; y son tantas las Bienaventuranzas de aquella vida bienaventurada, que faltarán sentidos para ellas; porque mas serán los gozos, que alli tendrá, que poros tiene el cuerpo. Es aquella vida, verdaderamente vida entera, total, y perfectissima; y assi quanto tiene de vida el hombre, ha de vivir alli con su perfeccion ultima, y bienaventuranza perfecta. Vivirá alli el entendimiento con una sabiduria soberana, vivirá la voluntad con un amor encendido, vivirá la memoria con una immortal representacion de todo lo passado, vivirán alli los sentidos todos con continua delectacion de sus objetos, vivirá solo, quanto hay en el hombre, y todo será gustos, gozos, y Bienaventuranzas: y dando principio por el gozo, y vida de el entendimiento, fuera de aquel sumo, y claro conocimiento de Dios, de el qual ya hemos hablado, le darán una suma sabiduria, por la qual conozca todos los Misterios Divinos, è inteligencia de los libros sagrados. Conocerán, quantos Angeles hay, y hombres bienaventurados, como si fueran uno solo: conocerán los secretos de la Divina Providencia: conocerán, quantos condenados huviere, y las causas, porque se condenaron: conocerán toda la maquina de el Mundo, todo el artificio de la Naturaleza, todos los movimientos de los Astros, y Planetas, todas las propriedades, plantas, piedras, aves, y animales; y no solo conocerán las cosas criadas, sino muchas, de las que podia criar Dios. Todo esto conocerán clara, y distinctamente, aunque lo conocerán juntamente, sin embarazarse nada. Esta será vida de el entendimiento, que se cebará en verdades tan altas, y tan ciertas: esta será verdadera sabiduria; porque la que alcanzaron los mayores Sabios, y Filosofos de el Mundo, aun de las cosas naturales, está llena de ignorancias, engaños, y sombras; porque no pueden conocer ninguna substancia, como es en sí, sino por la corteza de los accidentes. Por rustico, y simple, que sea uno, en llegando al termino deseado de la Gloria, se llena de una sabiduria tan grande, que en comparacion de ella es rustiquez la sabiduria de Salomon, y Aristoteles. Escrive Ludovico Blosio; que haviendo fallecido una Doncella muy simple, se apareció despues de muerta à Santa Gertrudis, y la empezó à enseñar cosas altissimas. La Santa maravillada de tanta ciencia, y sabiduria, en persona tan ignorante, y simple, la dixo: De donde sabes tu todas estas cosas, que me dices; pues eras acá teni-

Psal. 1.

Blosius de Monil. spirit. cap. 14.